

20
minutos

ESPECIAL
BENITO PÉREZ GALDÓS

MARTES, 21 DE ENERO DE 2020



UN LEGADO HISTÓRICO

100 AÑOS DE LA MUERTE DEL LITERATO

La obra del gran canario pervive como un documento memorable de Madrid y su gente

UN PASEO POR EL MADRID GALDOSIANO TRAS LAS HUELLAS DEL ESCRITOR

La capital rendirá un merecido homenaje al autor de 'Fortunata y Jacinta' este año por el centenario de su muerte

CLARA DUPLÁ

El 4 de enero de 1920 una ingente multitud de madrileños se congregó en la Puerta del Sol para dar la última despedida al gran literato Benito Pérez Galdós. Canario de nacimiento, llegó a la capital española con tan solo 19 años con el propósito de estudiar en la Universidad Central y de inmediato quedó enamorado de una ciudad que le acogería ya como a un auténtico hijo.

Precisamente estos días se cumplen 100 años del fallecimiento de Galdós, hecho que el Ayuntamiento de Madrid va a conmemorar con un merecido homenaje en el que se subrayarán los enormes vínculos del escritor con una urbe que, en no pocas novelas, parece un personaje más.

LA FONTANA DE ORO

La primera novela de Galdós, publicada en 1870, tomó el título del mítico café La Fontana de Oro, en la calle de la Victoria, 1, en los alrededores de Sol. El local se convirtió, a lo largo del Trienio Liberal (1820-1823), en uno de los lugares de reunión preferentes para los liberales, quienes habían restablecido la Constitución de 1812 y un sistema de derechos y libertades que era desconocido hasta entonces.

Intelectuales, artistas y políticos se reunían a leer la nueva prensa liberal, a dar y escuchar apasionados discursos y a debatir sobre los efectos que los nuevos aires liberales estaban provocando en una España hasta entonces oscurecida por los negros tintes del absolutismo fernandino. En la actualidad, La Fontana de Oro se ha adaptado a los nuevos tiempos, convirtiéndose en un café-pub que combina tradición y modernidad.



Distintas instantáneas componen el archivo histórico de la vida del escritor. CARGOLO DE GRAN CANARIA

'EL AMIGO MANSO'

Publicada en 1882, en esta novela Galdós narra la vida de José María Manso, un acomodado burgués que llega a Madrid procedente de Cuba y que fija su residencia en la calle de San Lorenzo. A través de sus andanzas, Galdós recrea el Madrid de su época, en especial la parte norte, entre la calle Ancha de San Bernardo, zona de la Universidad, y la calle de Puencarral. También los nuevos barrios de Salamanca y de Santa Bárbara.

En el desarrollo de la trama cobran gran importancia históricos establecimientos como el Almacén de Sobrino Hermanos, en la calle de Postas, o el Almacén de los Hijos de Rotondo. También el café de Trouchin, en la calle del Arenal, el ya desaparecido café Fornos, sito entonces en la calle de Alcalá, y el restaurante de Lhardy, esta-

BIOGRAFÍA

UN ENAMORADO DE MADRID

- Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1843 en el seno de una familia acomodada.
- En 1862 arribó a Madrid con el objetivo de comenzar su formación en Derecho.
- Pronto cambió los bancos universitarios por las aulas de la vida urbana madrileña, que retrató con singular empeño, convirtiéndose en un cronista del Madrid de su época.
- De carácter tímido y retraído, no llegó a casarse pero sí tuvo varias relaciones amorosas. Conocida es su intensa relación sentimental con la novelista Emilia Pardo Bazán.
- Falleció en Madrid el 4 de enero de 1920. Su entierro congregó a buena parte del pueblo de Madrid.



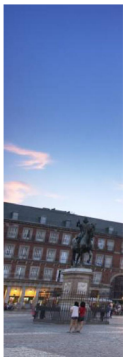
FOTOGRAFÍAS DE GRAN CANARIA

blecido desde 1839 en el mismo local de la Carrera de San Jerónimo y que el propio Galdós frecuentó con asiduidad, mencionándolo en otras novelas.

'LA DE BRINGAS'

Editada en 1884, la obra recrea unos lugares muy diferentes de Madrid. Centra su acción en el Palacio Real, donde trabaja Francisco

Bringas, y sus aledaños, que conformaban el centro comercial de la ciudad. Así, la acción se desarrolla en las calles del Arenal, de la Montaña, de Toledo y en la Puerta



del Sol. También en las zonas más emblemáticas de la parte central y más antigua de Madrid, como el Retiro y los paseos del Prado y de la Castellana.

'MAU'

Novela que vio la luz en 1888, en ella se cuentan las tristes andanzas del cesante Ramón Villamañá, centradas en la parte noroeste de la ciudad, con el epicentro en la calle de Quiñones, entre el paseo de Arenales - hoy Alberto Aguilera - y la calle Ancha de San Bernardo.

'MISERICORDIA'

Publicada originalmente por fascículos, la acción se desarrolla en torno al restaurante El Sobrino de Botín, fundado en 1725 y sito todavía en la calle Cuchilleros. Se dice que allí trabajó como camarero Francisco de Goya.

UNO DE LOS GRANDES. Novelista, dramaturgo, cronista, traductor y político español, Benito Pérez Galdós es considerado uno de los autores más importantes de la literatura española de todos los tiempos



La Plaza Mayor de Madrid inspiró al genial escritor en múltiples relatos de la época. OTRUS

‘FORTUNATA Y JACINTA’

Se trata de una de las obras más famadas de Galdós. Publicada en 1887, a lo largo de sus páginas se hace un exhaustivo recorrido por el Madrid de la Restauración borbónica. En especial los paseos de Fortunata sirven al autor para caminar por lugares tan singulares como la calle de la Magdalena, la plaza del Progreso, la calle de Barriónuevo, el callejón del Verdugo, la plaza de Provincia, las calles del Marqués viudo de Pontejos, de Toledo, del Duque de Alba, de la Ventosa, de Tabernillas, las rampas de San Isidro y de San Justo o la calle de la Colegiata.

Asimismo, las andanzas de otros personajes como Juanito Santa Cruz o Evaristo González Fríjolo permiten al lector transitar por el viejo Madrid.

Por su parte, La Plaza Mayor constituye el centro alrededor del cual se desarrolla la principal trama de la novela. No en vano dicho enclave conformó uno de los ejes centrales del Madrid de Galdós al representar al pequeño mundo burgués de comerciantes y empresarios. En esa plaza vivía Fortunata, cuya casa daba a la Cava de San Miguel, y allí enconoció al que se convertiría en su amante y padre de su hijo, Juanito Santa Cruz.

EPISODIOS. EL 7 DE JULIO DE 1823

También en la Plaza Mayor se desarrolla la decisiva batalla de la revolución de 7 de julio de 1823, ya en los estertores del Trienio Liberal. Con Benigno Cordero como protagonista singular, comerciante y héroe liberal a la vez, la contienda se focaliza en la famosa plaza madrileña. Por una

de tres bocas deberían acceder para su conquista los realistas: el paso y arco de Boteros, la calle de la Amargura o el Callejón del Infierno. La defensa del orden constitucional convirtió al pacífico Benigno Cordero en un hombre impetuoso y ardiente.

EPISODIOS. LOS HIJOS DE SAN LUIS

Los Cien Mil Hijos de San Luis constituyen otro de los *Episodios nacionales* principales de Galdós que se desarrollan en Madrid. En este caso se toma como centro neurálgico la calle de Toledo. En dicha arteria hicieron su irrupción el duque de Angulema y sus huestes, que al grito de «vivan las caenas» restauraron el absolutismo fernandino. Puerta del Sol, Plaza Mayor y calle de Toledo constituyen los tres ángulos de un espacio vital.

Con los ojos de Galdós



Javier Lucas Domingo

Autor del blog [@revive_madrid](http://www.revivemadrid.com)

Observar la ciudad de Madrid con los ojos de la Historia nos permite viajar en el tiempo para recorrer las huellas de uno de los escritores españoles más prestigiosos. A través de esta mirada, podemos revivir el Madrid de principios del siglo *xx* y descubrir la ciudad de la mano de Benito Pérez Galdós.

21 de enero de 1911. Madrid amenaza bajo un frío helador. Ataviado con sombrero, bastón, un holgado abrigo y su característica bufanda, don Benito sale del pequeño hotel en la calle Hilarión Estava, propiedad de su sobrino, al que acaba de mudarse abrogado por las deudas. A pesar de que el tiempo no acompaña, el anciano escritor no piensa renunciar a su paseo diario por las calles de la capital, consciente de que, quizá, sea uno de los últimos de los que podrá disfrutar antes de que la ceguera y la invalidez le impidan salir de casa.

Hoy está decidido a recordar tiempos mejores. Un coche de caballos le traslada hasta la calle de las Fuentes, su primera residencia al llegar a Madrid en 1862, procedente de su Gran Canaria natal. Acudida a la capital para estudiar Derecho y se enamoró de la ciudad nunca más llegar... tenía 19 años. Hoy, con 68, recuerda perfectamente el recorrido que realizaba cada día para asistir a la Universidad Central y sonríe burlesco al rememorar cómo no tardó en cambiar las aulas por las vistas al primitivo Arco de Montería y por los proscripciones de el Teatro Real.

Don Benito prosigue su camino hasta la cercana Puerta del Sol, corazón del cerámico Madrid isabelino. Allí recuerda con tristeza la matanza estudiantil de la noche de San Daniel, de la que fue testigo, y las entradas triunfales de los generales Serrano y Prím, héroes de la Gloriosa Revolución de 1868. Emocionado, se consuela pensando que estas vivencias

servieron para despertar su vocación periodística y literaria. De repente, una carcajada socarrona se le escapa entre toses al recordar que, en esta misma plaza, descubrió una de las pasiones que le acompañarían toda la vida: los cafés y sus tertulias. El alma de Madrid reside en esos cafés, susurra. En ellos vivía la actualidad, surgían los rumores, se ideaban las revoluciones y convivían burgueses y obreros... mientras él, sentado en un velador, observaba a los parroquianos tomando notas para configurar los protagonistas de sus novelas. Al Café Universal de esta Puerta del Sol acudía junto a sus paisanos canarios nada más llegar a la capital. Después vendrían las tertulias del Café de Fornos, del Suito, del Comercial o de la Fontana de Oro, que debía nombre a su primera novela.

¿Cuántas tardes, cuántas charlas, cuántos amigos, qué buenos momentos! Tras un profundo suspiro, el anciano escritor prosigue su paseo bajando por la Carrera de San Jerónimo, para detenerse en el número 8, frente al restaurante Lhardy. Aún se relame al recordar los cocidos que tantas veces disfrutó en sus salones, aquella comida, por entonces, propia de la gente humilde que protagonizaba sus novelas.

El imponente Palacio de las Cortes le espera unos pases más adelante. Mientras limpia sus anteojos con la bufanda rememora su etapa de diputado, de la que no guarda buen recuerdo. Aún puede sentir el sudor y los nervios que su timidez le producían al verse obligado a hablar en público, por lo que decide alfiarse. Le espera un recuerdo mucho más agradable.

El edificio de la Real Academia Española dibuja una sonrisa en su rostro. El recuerdo de su nombramiento como académico le embarga de emoción. ¿Qué orgullo le supuso ser elegido para defender, desde su sillón N, el brullo de la lengua y las costumbres que tanto amaba! Don Benito mira su reloj de bolsillo con dificultad y se da cuenta de que el paseo ha llegado a su fin. Desde la ventanilla del coche de caballos disfruta de un último vistazo a su musa, Madrid, cerrando sus párpados cansados para fijar esa imagen en su memoria, mientras se repite... «nuestra imaginación es la que ve y no los ojos».



El restaurante madrileño Lhardy fue lugar de inspiración del literato. JORGE PARRIS